



**Ana Martínez**  
Directora General de INFAOLIVA

## “Está aún lejos el equilibrio entre el sector transformador y el orujero en grandes campañas”

**¿Cuáles son los principales retos que tiene INFAOLIVA y sus almazaras asociadas en la actualidad?**

INFAOLIVA es la Federación Española de Industriales Fabricantes de Aceite de Oliva, y como su propia denominación indica, somos una organización empresarial a nivel nacional, con presencia en la mayoría de las zonas productoras de España y siendo la que dispone de mayor representación de almazaras industriales en el territorio español. Ha ido consolidándose desde su constitución en el año 1977 como organización profesional, defendiendo la unidad y la integración empresarial, luchando por los intereses generales y específicos de nuestro sector y ejerciendo su representación ante todas las instancias públicas y privadas.

Nuestro reto como organización es continuar creciendo y consolidando nuestra estructura, aumentando nuestra representación en el ámbito nacional, seguir siendo la voz de nuestras almazaras asociadas en la lucha y defensa de sus intereses.

**Antes de lo ocurrido con la subida relámpago de los precios con la guerra de Ucrania, los precios en origen eran razonables para el sector productor. ¿También lo han sido en esta campaña para las almazaras?**

Sí, efectivamente los precios de este año han sido bastante buenos, superiores a los de campañas anteriores, cubriéndose en la mayoría de los casos los costes de producción. Aunque cabe recordar que un precio más alto no va ligado a un mayor

beneficio económico para las almazaras, simplemente es el agricultor el que recibe una compensación mayor lo que le motiva a traer un año más la aceituna a la almazara. La almazara finalmente lo que hace es molturar en base a un escandallo, que cuanto mayor sea el precio del aceite de oliva, menos esfuerzo le supone al agricultor hacer frente al mismo.

**Cada vez se ofrecen más servicios de maquilas a pequeños productores que acaban en algunos casos comercializando sus propios aceites de oliva. ¿Hay que controlarlo más?**

Así es. Están proliferando las almazaras que están transformando al cosechero su aceituna en aceite en el momento, y mediante este servicio de maquila, el agricultor se lo lleva directamente envasado para autoconsumo. Aunque se están detectando algunos casos en los que el agricultor pone posteriormente el aceite a la venta en el mercado, ya sea por internet o por venta directa. En este punto tenemos que recordar que esta práctica no está permitida, a no ser que el agricultor esté autorizado para ello. Estos aceites de oliva tienen la única garantía de que efectivamente son extraídos en el momento en el que el cosechero lleva la aceituna a la almazara, pero son etiquetados en base a una categoría que no ha sido avalada por un análisis fisicoquímico y organoléptico. De esta forma, supone también una competencia desleal para el resto del sector. Otra consecuencia ligada a este servicio de maquila es que el etiquetado no suele cumplir en muchos casos con la normati-

va, dejándose de recoger menciones que son obligatorias. Es necesario que desde la administración se pongan los medios oportunos para controlar este tipo de prácticas.

**Cada vez son más los expertos que auguran cuellos de botella en las almazaras por la gestión de las orujeras en grandes campañas ¿Hay solución a este problema?**

Efectivamente se está creando una descompensación entre el sector transformador, principalmente debido al constante crecimiento en la producción de aceite de oliva por el aumento de plantaciones y la capacidad que tiene el sector orujero para gestionar y transformar el orujo graso húmedo producido en las almazaras.

Un aumento en la producción en torno a las 1.800-1.900 toneladas de aceite de oliva traería asociado un problema en la recepción de los orujos producidos en las almazaras, dando lugar a paradas intermitentes durante la campaña para que el sector orujero pudiese recepcionar todo el alpeorujo que se produce en las almazaras. Aunque desde la administración, concretamente desde la Junta de Andalucía se está facilitando la ampliación de las orujeras existentes, así como la disminución de los trámites burocráticos, lo que puede ayudar a solventar el problema.

El crecimiento en el número de orujeras y capacidad de las mismas es menor que el aumento que se prevé en la producción de aceite de oliva y por tanto de alpeorujo, estando aún lejos del equilibrio entre el sector transformador y el orujero.